

Testimonio del Provincial de Filipina

Semblanza del nuevo General de los jesuitas



El P. Nico encarna para muchos de nosotros la primera cualidad que san Ignacio estipula como deseable para quien debe llegar a ser general: que sea un hombre “que sea muy unido con Dios nuestro señor.” “Dígame,” me preguntó un elector europeo poco después de la elección de Nico, “¿Hemos elegido un santo?” Con independencia de la respuesta a esa pregunta, muchos también lo han notado y se han sentido interrogados por la serenidad y la alegría que Nico irradia. Hay una integridad, un estar centrado, una libertad en él que apuntan a la profundidad espiritual.

Ayer, mientras subíamos las escaleras de la Curia hacia el Aula donde Nico más adelante sería elegido general, me preguntó si había dormido bien. Contesté que, más o menos, sí. Le pregunté, a mi vez, si él había dormido bien, sabiendo los dos, pues había quedado claro desde el último día de las murmuraciones, que el suyo era un nombre con muchas posibilidades entre los electores. Él simplemente hizo brillar su “sonrisa de Nico,” y respondió, “Sí. Dormí muy bien”.

UN AMIGO EN EL SEÑOR

“¡Un hombre feliz, cálido, enérgico, y con quién uno se siente así de cercano!” Estas palabras del P. Louis Gendron, provincial de China, resumen un segundo don que el P. Nico trae consigo a su nuevo cargo. El P. Ben Nebres, presidente de la universidad de Ateneo de Manila y elector por la provincia filipina, habla de modo semejante: “Cuando pienso en él, las sensaciones que me vienen son de afecto y de amistad. El P. Nico es muchas cosas, pero sobretodo es un compañero y un amigo. Él trae el don de la amistad y del ánimo del Bienaventurado Pedro Fabro. Es un líder que caminará con nosotros y que nos invitará a encontrar juntos, en conversación y oración, la manera que el Señor quiere que sigamos en nuestro tiempo.”

Tampoco se limita a los jesuitas este sentimiento. En su carta de felicitación al P. Nicolás, el P. Gabriel Je, el delegado del provincial coreano en Camboya, describe la deliciosa respuesta de una misionera laica de Hong Kong que trabaja con los jesuitas en Phnom Penh. Esta había conocido y quedado muy favorablemente impresionada por el P. Nico durante su visitado a Camboya, el año pasado. Habiendo sabido de su elección como general, exclamó espontáneamente: “¡Hay esperanza para los jesuitas!”

Esta humanidad cálida, acogedora de nuestro nuevo General - “me siento renovado después de hablar con él,” me confesó un elector de la India es una cualidad que eminentemente satisface el segundo requisito que san Ignacio pedía en su descripción del general ideal: “deue resplandezer en él la charidad para con todos próximos, y señaladamente para con la Compañía, y la humildad uerdadera, que de Dios N. Sr. y de los hombres le hagan muy amable.”

NUMEROSOS DONES PERSONALES Y DE EXPERIENCIA

Guiar a la Compañía como su general requiere claramente muchos otros dones. “debe estar dotado de gran entendimiento y juicio,” escribe Ignacio. “doctrina,” “prudencia,” “experiencia,” están entre las cualificaciones necesarias para el gobierno que san Ignacio añade a su lista. El P. Nico, el “hombre sabio del Este,” como algunos ya lo están llamando, ha sido largamente bendecido con tales dones tanto personales como fruto de su amplia experiencia de muchas culturas y de gobierno a muchos niveles. “En ninguna parte estaba escrito que deseáramos alguien de Oriente,” observa el P. Gendron. “Pero es la tercera vez seguida que la Compañía ha elegido un misionero, como el P. Kolvenbach y el P. Arrupe, un occidental que ha pasado la mayor parte

de su vida como jesuita en Oriente. “Hay algo de providencial, probablemente, en este esquema. El P. Nico, europeo por origen y formación, y con todo con una tan impresionantemente amplia exposición cultural, y de hecho con ejercicio de gobierno por más de cuarenta años en varias partes de Asia, trae consigo perspectivas y sensibilidades cruciales en un momento en que la Compañía de Jesús se encuentra en cambios importantes en su demografía.

Como teólogo profundo y creativo, Nicolás también está bien dotado para ayudar a articular para la Compañía visiones fieles y con todo frescas e inspiradoras de nuestra misión y vida religiosa hoy. Sus años como director (y actualmente Presidente) del Instituto de Pastoral de Asia Oriental (EAPI), en Manila, implican una experiencia rica de cooperación respetuosa y fructuosa con las jerarquías y los líderes locales de la iglesia de muchos continentes. Por otra parte, porque ha trabajado varios años en la pastoral de filipinos expuestos y de trabajadores emigrantes asiáticos en Tokio, aporta a su oficio un cuidado especial por los pobres, para quienes la Iglesia y la Compañía de Jesús llaman a los jesuitas a tener un amor preferencial. Al mismo tiempo, porque ha trabajado por muchas décadas en el entorno crecientemente secular japonés, también tiene una sensibilidad profunda por los desafíos de la



incredencia y de la indiferencia religiosa, que son el contexto y el desafío de muchas partes del mundo desarrollado. Finalmente, como quién ha sido provincial de Japón y presidente de la conferencia de Provinciales de Asia Oriental y Oceanía, así como el último superior de nuestras misiones jesuitas en Camboya, Timor Oriental y Myanmar, Nico no es ningún extraño ante los requisitos de gobierno y de administración, y trae esta rica experiencia administrativa y de dirección consigo en su nuevo despacho.

DESDE CAMBOYA... TESTIMONIO SOBRE EL PADRE GENERAL

Sólo tiene elogios para él. Dice que es una persona excepcional, que le acompaña el sentido del humor, que siempre es amable y cercano, que no tiene pelos en la lengua... Para el jesuita gijonés Kike Figaredo, que ejerce en Camboya como Prefecto Apostólico de Battambang su nuevo jefe, el recién elegido prepósito de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolás, es ante todo un buen amigo que tiene todas las cualidades para hacer

bien su nueva misión. «Es inteligente, con experiencia de gobierno, con gran visión sobre el mundo y sus necesidades, a lo que añade, y le hace más excepcional, que es una persona alegre y simpática, llena de paz», dice antes de aclarar que para él, y para quienes le tratan de cerca es 'Nico', un conversador «de trato sincero y muy profundo en su reflexión teológica».

En definitiva, «la Iglesia entera y los jesuitas tenemos mucha suerte en tener al padre Nicolás como nuevo superior general de la Compañía de Jesús», porque su visión sobre los retos del mundo ayudará «a seguir profundizando y afinando en nuestras vocaciones personales para tener un mejor servicio al mundo de hoy en colaboración y diálogo».

A Figaredo se le agotan los calificativos a la hora de hablar de su amigo, un hombre que «reúne todas las cualidades que San Ignacio le pide a un padre general y es también un hermano jesuita muy querido, un gran compañero». Relata el gijonés que en Camboya es especialmente querido y no escatima palabras de agradecimiento por su apoyo a la misión que desarrolla en el país jemer. «Nos ha ayudado muchísimo en los últimos 14 años desde que la misión de Camboya se institucionalizó», indica. Y es que fue su segundo superior mayor durante varios años y sus visitas a la zona no han cesado. Para impartir cursos, para dar ejercicios

espirituales a su equipo apostólico. «Personalmente he trabajado con él como superior y compañero. Su trato es siempre cercano, positivo, alegre y realista a la vez. Nunca falta el sentido del humor y las 'chispas' de la presencia del Evangelio y de la presencia de Dios», asegura Figaredo desde Battambang.

Su relación ha sido tan estrecha en los últimos años que no sólo le ha recibido en Camboya, sino que también le ha visitado en Japón. «Nos acogió en su comunidad, en una casa bien sencilla y pequeña al estilo japonés, símbolo no sólo de su amor y respeto por los japoneses, sino también del esfuerzo de la Iglesia en la inculturación y sensibilidad al estilo de vida y las formas culturales en Asia», relata el gijonés.

Hasta su elección como prepósito, Adolfo Nicolás era el presidente de la Conferencia de Provinciales de Asia Pacífico «y su manera de gobernar ha sido excepcional», dice Figaredo, quien subraya que ha trabajado junto a él en la planificación del Centro Pastoral. Siempre lo ha hecho abierto al diálogo, y con una preocupación clara: «La Iglesia, la formación de los sacerdotes, el liderazgo en las comunidades, el diálogo interreligioso... son parte integral de su vida».

N.R: Agradecemos al boletín de la Provincia de Venezuela